

ABSURDOS Y PELIGROS EN EL CASO DE CANARIAS

LA política exterior norteamericana viene fracasando ininterrumpidamente desde antes de la llamada «crisis de los misiles» en Cuba en los años 60. No sólo fue la pérdida de su prestigio e influencia en el Oriente Medio, la derrota de Vietnam y otras numerosas aventuras fracasadas. Es, sobre todo, su paulatina e incontenible retirada de las esferas de influencia que pactó y se aseguró en Yalta y en Teherán. Desde aquella fecha hasta hoy, he aquí el panorama en contra de USA: Pérdida de toda Asia, salvo el Irán, a punto de caer Birmania y, en circunstancias difficilísimas, la India. En América, total pérdida de prestigio y fracaso en el intento de erradicar el comunismo en Cuba. Fracaso allí, también, al tener que sostener parcialmente su influencia sólo mediante regímenes no democráticos, como en Chile, Argentina y Brasil, y la posición «cuasi-tercermundista» de Venezuela, que contribuye a esa sensación de fracaso. En cuanto a África, pérdida casi total, salvo algunos puntos de apoyo como Marruecos y, precariamente, en Sudáfrica. En lo referente a Europa cabe sintetizar el fracaso yanqui en una sola afirmación: Desgana de los socios europeos en la NATO y casi segura «filandización» futura de Europa si triunfa en Francia la izquierda, si en Italia no acaece un milagro que salve a la democracia cristiana y si en la península Ibérica no sucede otro tanto de lo mismo con respecto a las fuerzas políticas en el Poder. Por último, el Mediterráneo, casi neutralizado y en vísperas de su pérdida total.

¿Qué le resta, por tanto, en cuanto a apoyos

II LOS RESPONSABLES DE FUERA: LA URSS Y USA EN SU PULSO MUNDIAL

a USA en el mundo? Sólo le restan apoyos periféricos tales como Japón, Filipinas y Australia en el Pacífico; Inglaterra, precariamente, Marruecos y hasta hace tres años la península Ibérica en el Atlántico. USA —en el pensamiento de Carter, de Kissinger y de otros asesores— no puede confiar en el triunfo de Giscard en Francia, ni en la recuperación de Italia, y menos aún en un feliz desenlace en España y en Portugal. Por ende, frente a la teoría del «eurocomunismo» (tan querido de Moscú, aunque tan criticado por éste de «labios para fuera»), Carter y sus consejeros admiten como mal menor (e incluso lo propician y esperan su futura amistad) a un supuesto opositor de él que podríamos denominarlo como «eurosocialismo». Para Washington, Europa estaría perdida para su causa si ello lo hiciera depender del triunfo de las derechas en nuestro continente. Por tanto, tiende lazos hacia los socialismos europeos en la esperanza de que, así, éstos respeten la NATO y se opongan en cierta medida a la URSS, aunque sea a cambio de contemplar, en un principio, a Europa como un ente casi neutralizado. Esperan —creemos que ingenuamente— que esa Europa socialista terminase sustentando a corto plazo idénticas actitudes a las que mantie-

nen los Gobiernos socialistas británico y alemán sin darse cuenta que en Francia —como en la península Ibérica— el socialismo no es socialdemócrata, sino marxista, el cual empezaría por dinamitar la NATO por ser una de sus más queridas ilusiones.

Canarias entra en esa liza mundial porque es un punto más en la pugna URSS-USA en cuanto al dominio de los estrechos marítimos y de las islas estratégicas. Rusia tiene muy ganada esa pugna a escala mundial y sólo le restan de dominar los pasos marítimos alrededor de Sudáfrica, el estrecho de Magallanes, el «dédalo» de las Filipinas (Singapur ya no cuenta) y el estrecho de Gibraltar. Pero USA, como antes afirmábamos, desconfía en los futuros apoyos ribereños de Marruecos y de España en el de Gibraltar y, consecuentemente, quiere garantizarse el futuro de su seguridad en las Azores y en las Canarias. En cuanto a Canarias, no apoya la independencia, pero mueve sus peones por si ésta se produjese. Así, frente al activismo oportunista de Argel por cuenta de Moscú, Washington hace aparecer en el escenario a Caracas y tiene en reserva a su MIC frente al afrosoviético MPAIAC. Sabe de la repulsa del «guancho» a cuanto sea africano (diga lo que diga la OUA), y espera

en consecuencia que, puestos a elegir, en último extremo, los canarios optarían por el MIC en lugar de por el grupo de Cubillo.

En este contexto hay que encuadrar la problemática canaria y el juego que practican los partidos políticos españoles. Ante esa preocupante perspectiva destacan aún más, precisamente, los errores diplomáticos del Gobierno y las posturas equivocadas del PSOE en su condición del más fuerte partido de la oposición. Cabría decir, incluso, que el Gobierno destaca por su absoluta falta de una política internacional coherente en defensa de nuestro espacio estratégico vital. Y sobre el PSOE cabría añadir que intencionada o coincidentemente —por seguir las directrices de la Internacional Socialista— está cooperando de hecho con la concepción que de la Europa futura tienen Carter, Kissinger y otros. Además, por su «entente» con el FLN argelino está propiciando (tal vez sin comprender el alcance de su actitud) la comunización de Canarias o por reacción su tesis opuesta pro-yanqui, es decir, el que Canarias puede llegar a ser un «neo-Puerto Rico» a la española en el mejor de los casos.

En una conocida frase aplicada a las crisis religiosas de la Baja Edad Media, se decía que el mundo se despertó y se asombró viéndose arriano. Parfraseándolo, podríamos decir que España se despierta asombrada cada día viéndose bajo el influjo del «tándem» Adolfo-Felipe. Y los españoles, también cada día, se preguntan a dónde nos llevarán con sus particulares concepciones de la política.

CONVERCENCIA XX'